

Obra poética del enguerino

PACO PÉREZ MARTÍNEZ

aparecida en *El Enguerino*



La hermana de la caridad

Agadeciéndolo mucho, hemos adquirido un manuscrito del malo-grado joven Paco Pérez Martínez en el que se conservan inspiradas poesías que en los ratos de expansión de aquel entusiasta de las letras, legó a sus hermanos que aún le lloran. He aquí una de las que se nos han entregado

Para servir de consuelo
A la triste humanidad
En sus miserias y duelo,
Bajó a la tierra, del cielo,
La hermana de caridad.

Llena su alma de ternura,
Respirando dulce calma,
Vive pobre, triste, oscura
Y baja a la sepultura
Con una cruz y una palma.

En la caridad se inspira,
Para su bien nada implora,
Solo pide, solo aspira
Remedio para el que espira
Consuelo para el que llora.

Y es su anhelo, su ilusión
Dar alivio al desgraciado,
Al mártir resignación,
Y amor, pan y educación
Al huérfano abandonado.

El Enguerino, nº 19, del 28 – 12 – 1907



I
Á la Srta. E. R.
Amores de balcón

Soneto

De mi ramplona lira en el acento
No esperes escuchar el ¡ay! sombrío,
Ni que llorando yo tu cruel desvío
De amargas quejas te *facture un ciento*.

No soy tan cursi, que me dé tormento
Por que tu amor esquives, ¡no, angel mío!
¿Cesó tu amor?, que ya no pasó frío;
Porque hermosa, en tu calle corre un viento...

Era verano, cuando tú en el brete
Me pusistes de estarme noche y día
Mirando á tu balcón como un pobrete.

Pero llegó el invierno, y me dolía
Quedarme tieso, helado cual sorbete
O atrapar una tós con pulmonía.

Paco Pérez Martínez
El Enguerino, nº 20, del 04 – 01 – 1908



II

Alabanzas a un pollino

Ponderando bondades de un pollino,
Así decía Juan á su vecino:
- Mi borriquillo, Antón, (y no lo alabo)
No tiene un pero de la oreja al rabo.
 Es joven, *andador*, de casco duro,
Y un niño que lo monte, vá seguro,
¡Pues, y dócil! jamás sus herraduras
Hicieron en mi cuerpo moraduras,
 Ni al correr tras la burra desalado,
Desde la albarda al suelo me ha tirado;
Corre ó para obediente, á mi silbido,
Y á mi halago, se muestra agradecido;
 Cuando le rasco sus orejas lácias,
Lanza un rebuzno, que equivale á ¡Gracias!
Y por esto, te juro que, he dudado
Si es un *sabió* en pollino transformado,
 ó que *procede* su preciosa vida,
De *borrical familia* distinguida.
 En efecto; repuso Antón con guasa,
Me consta que *criado* está en tu casa,
Y por lo tanto, tu familia puede
Con orgullo decir, *de Juan procede*.
 Mordióse luego Antón, riendo como un zote;
Mientras que Juan, rascándose él cogote,
Averiguar sin duda procuraba
Lo que aquella alusión significaba.
 ¡-Háa ...! exclamó por fin con rabia fiera
Dándose un puñetazo en la mollera;
¡Que torpe soy!, bien dice mi vecino,
Yo mismo me he tratado de pollino.
 Si el lenguaje, lector, es algo burdo
Ten presente que Juan es un palurdo,
Y porque sirva á otros Juanes de escarmiento
Con sus mismas palabras te lo cuento.

Paco Pérez Martínez
El Enguerino, nº 21, del 11 – 01 – 1908

III

Un marino desgraciado

Por que dolor y amargura
Tan solo encuentro en el mundo,
Surco triste el mar profundo
Que dá tregua a mi pesar.

 Mi hermoso barco al marchar
Es mecido por las olas,
Y á las altas banderolas
Las hace el viento ondular.

 Si la brisa vaporosa
Riza el mar en lontananza,
Y tras día de bonanza
Sigue de calma otro día, ...

 Crece mi melancolía;
Y solo el fragor salvaje
Del trueno y el oleaje
Me devuelve la alegría.

 Cuando en las lonas hinchadas
De mi barco, brama el viento;
Cuando el azul firmamento
Se ennegrece chispeante.

 Cuando grita el vigilante
Con voz ronca -¡Tempestad!
Siento, ¡qué felicidad!
¡Qué gozo en aquel instante!

 Mis valientes marineros
A las jércias se asegura,
Y maldicen y perjuran,
Con terrible imprecación,
 Y yo, que asido al timón
Me burlo del mar bravío
Y á la muerte desafío,
Siento... ¡que satisfacción!

 Cuando un rayo, el alto mástil
Con estrépito derrumba;
Cuando el espacio retumba
A su horrísono estampido.

 Cuando el viento al bramido
Aumenta la tremolina...
Me deleita me fascina
Y me regala el oído.
Y vuelve la calma; y con ella,
Mis recuerdos, mi amargura;
Y ansío la sepultura
Do termine mi pesar.

 Con ansia torno á esperar
Del huracán los horrores;
Por que olvido mis dolores
Cuando lucho con la mar.

Paco Pérez Martínez
El Enguerino, n° 24, del 08 – 02 – 1908



IV

La bujía y el candil

Fábula

En el cuarto de estudio de Silverio
Una bujía del Celeste Imperio
Ufana ardía, de su luz prendada
En rica palmatoria cincelada
Y en un rincón, colgado en clavo viejo,
Relucía un humilde candilejo.
Como la vela, luz intensa hacía,
Por reina de la estancia se tenía;
Y soberbia, orgullosa y altanera
Insultaba al candil de esta manera.
- ¿Con que te atreves, candilucho indino
Osado penetrar donde ilumino,
A juntar con mi luz clara y hermosa
La tuya repugnante y asquerosa?
Pues sabe, que después que te sonrojen,
Para ocultarte en sucio y viejo armario
Y venderte más tarde al anticuario;
O tirarte á un desván, que es lo derecho
Como trasto inservible y sin provecho.
Esto dicho, miró al candil villano
Con orgullo y desprecio soberano,
Y con risa cruel, se le mofa
Porque la luz del pobre agonizaba.
Después de un rato, la bujía advierte
Que con su propia luz se dá la muerte;

Pues la esperma á su pie mira fundida,
Y ella se ve del todo consumida.
Rolliza maritornes andaluza
Entra en la estancia con repleta alcuza
Y sacando el candil de angustia y pena,
Hasta los bordes con aceite llena.
Recobra nueva luz, la esparce luego,
Y aun que modesta al fin, brilla de nuevo.
A la vela, de vida y de lamentos,
Le quedaban brevísimos momentos.
Entonces, suplicante y humillada
Así llamó al candil la desdichada
- ¡Favor, auxilio! protectora mano
Tiéndeme por piedad, eres mi hermano
- ¿Soy tu hermano? ¡Pardiez! sales de quicio
Y pierdes la memoria ó el juicio.
¿No te acuerdas quizás que hace un momento
Me quisiste arrojar de este aposento,
Y me injurió tu labio inoportuno
Sin recibir jamás agravio alguno?
Pues sufre resignada pobre amiga
La muerte con que el Cielo te castiga,
Para servir de ejemplo á los odiosos,
Soberbios, altaneros y orgullosos.

Paco Pérez Martínez
El Enguerino, n° 35, del 25 - 04 - 1908



V

¿Quereis un novio?

Soy un joven mas fino
que la canela
soy guapo y elegante,
(no tengo abuela)
soy niños míos,
un conjunto de gracias
y monerías.
Si alguna valenciana
de buen talante
Necesita un novio,
yo estoy vacante.
Mi amor le juro
A la que en el tricornio
me arroje un duro,
Uno ó dos, es lo mismo,
si ella se empeña...
porque esto es una especie
de contraseña.
Al ver tal cosa
Dirán mis compañeros
¡Qué generosa!
Si quereis un buen novio
ahora estoy libre
Que siempre no me encuentran
de este calibre
Clase... extra-fina
¡O no ser estudiante
de Medicina!

Paco Pérez Martínez
El Enguerino, nº 36, del 02 – 05 – 1908



VI

¡Un año de ausencia!

Era una tarde del pasado estío
Apacible, serena, sosegada;
Murmuraba en su cauce un manso río
Y trinaba un pardillo en la enramada.
El sol en el ocaso, el astro frío
De la noche, la frente plateada
Con un vivo colaje se cubría
Que de escarla y oro parecía.

¿Te acuerdas? ¡ay!, voló mi pensamiento
Como vuela tras larga y cruel clausura
Por el cóncoro azul del firmamento
Cantando el pajarillo su ventura.
Confundiéndose tu aliento con mi aliento
Nuestros ojos vagaron por la altura
Y nuestras almas, del amor al grito,
Se elevaron también á lo infinito.

Silencio, vaguedad, sombras, poesía,
Nos brindaba desierta la pradera
Y la brisa a los labios me traía
Los rizos de tu rubia cabellera.
Bajo á tu frente y la frente mía.

¡Perdóname por Dios si te hace daño
Este despecho injusto! ¡Injusto he sido!
Y si acaso dudé fue desvarío
Porque tu amor es grande como el mío.

Paco Pérez Martínez
El Enguerino, n° 37, del 09 – 05 – 1908



VII

La locomotora

¡Oh máquina sublime y prodigiosa
Que con fuerza, veloz hiendes el viento
Y distancia que ayer fue fabulosa
Hoy por ti, se recorre en un momento!
Mónstruo que con tu fuerza poderosa
A la industria y comercio das fomento:
El mundo que se admira de tu historia
Tributa á tu inventor himnos de gloria.

A gran velocidad cruzas lo mismo
El valle ameno, que la inculta sierra;
Por un puente traspasas un abismo
Por un túnel, te ocultas en la tierra;
Hace temblar tu férreo mecanismo
El antro cavernoso que te encierra,
Y tu aspecto grandioso crece cuando,
Con rauda majestad sales silbando.

Apáticas inertes poblaciones
Arrancas del letargo y la pereza;
Tu transportas sus ricas producciones
A lejanos países con presteza,
Tu derramas en todas las naciones
El trabajo, la vida, la riqueza,
Y cual genio benévolo y fecundo
En mútua relación pones al mundo.

Cuando hiendas al tranquilo ambiente
A impulso del vapor aprisionado,
Humo elevando al cielo, raudamente
Cruces los valles de mi pueblo amado,
Cuando su industria siempre floreciente,
Con tu estímulo llegue al mayo grado...
El pobre encontrará con alegría
Donde ganarse el pan de cada día.

Cuando sueña el avaro receloso
Con placer los caudales que atesora
Soñó mi pueblo que su campo hermoso
Recorría la andaz locomotora.
Hoy ya no sueña, dispertó, y ansioso
Aguarda la feliz suprema hora,
Que avanzando grandiosa por su suelo
Lance un silbido que se eleve al cielo.

Paco Pérez Martínez
El Enguerino, n° 25, del 15 – 02 – 1908

VIII

Al Príncipe Arcángel S. Miguel

Patrón de la villa de Enguera

—¿Quién como yo? soberbio y arrogante
El angel de la Luz, clamó altanero;
—¿Quién como yo? gritó rebelde y fiero
Del trono de su Dios puesto delante.

Pero Miguel le escucha, y al instante
Transformado el Arcángel en guerrero,
Blande en su mano el poderoso acero
Que chispea cual rayo fulminante.

Lucha, vence á Luzbel, su frente inclina;
—¿Quién como Dios? le grita enardecido
Y arrebatado en cólera divina:

—¿Quién como Dios? repite, y confundido
El rebelde á sus pies, ruje, reanima
Y se retuerce por Miguel vencido.

Paco Pérez Martínez
El Enguerino, n° 56, del 26 – 09 – 1908



Imagen que conoció Paco Pérez, nuestro autor